



Job

Capítulo 18:1-20:3

Programa No. 0605

Job 18:1-20:3

Continuando con nuestro estudio del libro de Job, llegamos hoy al capítulo 18. Y encontramos aquí el segundo discurso de Bildad. Este es el segundo en hablar por segunda vez también. Usted puede apreciar que aquí estamos conservando la reputación que él da a lo que Job ha dicho. Hasta ahora, nada nuevo ha sido añadido a lo que hemos escuchado.

En primer lugar escuchamos a Elifaz, y él no dijo absolutamente nada nuevo; él volvió a decir lo que había dicho antes. Y ahora tenemos a Bildad. Tenemos aquí a este hombre repitiendo una vez más, una serie de epigramas y trivialidades piadosas, y además proverbios orientales. Sin embargo, algunas de las cosas que él dice son buenas, aunque no se aplican directamente al caso de Job. Lo que él hace es decir algunas cosas que, bueno, suenan hermoso al oído. Leamos, pues, el versículo 2, de este capítulo 18 de Job:

²¿Cuándo pondréis fin a las palabras? Entended, y después hablemos. (Job 18:2)

Él está diciendo: “¿Por qué no te callas la boca y comienzas a escuchar, Job?” Él dice: “Si tú comienzas a hacer eso y empiezas a escuchar, entonces podemos hablar”. Por supuesto que sus amigos han estado hablando bastante también, durante todo este tiempo. Ahora, en el versículo 3, dice:

³¿Por qué somos tenidos por bestias, y a vuestros ojos somos viles? (Job 18:3)

“¿Por qué?” dice, “¿nos miras con desprecio?” Por supuesto que la respuesta a esa pregunta es bastante obvia. Esa es la forma en la que ellos han estado mirando a Job desde el mismo comienzo, y esto ha sido simplemente un empate. Ellos han estado, pensamos nosotros, observándose detenidamente el uno al otro. Aquellos que habían llegado como sus amigos, no lo son en la actualidad. Y luego, él comienza en el versículo 4, a decir estas trivialidades; escuche usted:

⁴Oh tú, que te despedazas en tu furor, ¿Será abandonada la tierra por tu causa, y serán removidas de su lugar las peñas? (Job 18:4)



Job

Capítulo 18:1-20:3

Programa No. 0605

Lo que él está diciendo es: “¿Crees tú que Dios va a hacer andar este universo de una forma que te agrade a ti? Como usted se puede dar cuenta, amigo oyente, este hombre es un tradicionalista, y él se basa en lo que ha ocurrido en el pasado, y cualquier cosa que haya sido cierta en el pasado, para él es lo suficientemente buena para el día de hoy. Ese es el método que él está utilizando. En otras palabras: “Job, ¿no puedes tú tener un poco de sentido común para que podamos llegar a un entendimiento aquí? ¿Piensas que tu desprecio hacia nosotros como incompetentes, o tu ira a la forma de tratarte divinamente, ¿te libraré de la trampa en que te encuentras?” Porque en el versículo 5 dice:

⁵Ciertamente la luz de los impíos será apagada, y no resplandecerá la centella de su fuego. (Job 18:5)

No se puede decir algo más cierto que eso, pero no es lo que corresponde decirle a un hombre como Job, amigo oyente. Ahora, en los versículos 6 al 8 dice:

⁶La luz se oscurecerá en su tienda, y se apagará sobre él su lámpara. ⁷Sus pasos vigorosos serán acortados, y su mismo consejo lo precipitará. ⁸Porque red será echada a sus pies, y sobre mallas andará. (Job 18:6-8)

Lo que él está diciendo es: “Job, tú has sido atrapado en una red como un pez, y no es a causa de nosotros haber hecho algo; nosotros se supone que estamos aquí para ayudarte y tú no nos escuchas y te encuentras en tal posición”. Y él vuelve a repetir: “Hay algo raro en tu vida, algo por lo cual eres culpable, y por tanto te encuentras atrapado en esta trampa”. Luego, en el versículo 9 dice:

⁹Lazo prenderá su calcañar; se afirmará la trampa contra él. (Job 18:9)

“Has sido atrapado como un animal en una trampa porque has estado jugando con el sebo en el anzuelo. Y si no hubieras hecho eso, no te hubiera pasado esto”.



Job

Capítulo 18:1-20:3

Programa No. 0605

Como usted puede apreciar, amigo oyente, Bildad dice esas trivialidades piadosas y escribe las iniciales Q.E.D. después de una de ellas. Esas iniciales Q.E.D. corresponden a una abreviatura latina que quiere decir que es algo que queda demostrado, como en un problema de Geometría. Cuando uno toma todos los pasos que corresponden, uno llega a una conclusión; y cuando llega a la conclusión, allí termina todo. Pero en la vida no todo es así. Uno puede tener la premisa equivocada. Si las premisas son correctas, por supuesto que puede llegar a una conclusión correcta; pero si sus premisas están equivocadas, entonces el resultado será equivocado. Si en un problema geométrico, por ejemplo, A es igual a 10 y usted dice que es igual a 15, entonces va a tener problemas con la respuesta, aunque siga todos los pasos correctos.

Lo que estos hombres están haciendo es escribir sus fórmulas y luego utilizan una premisa equivocada en esa fórmula, y cada uno de ellos procede en igual forma; y luego regresan y emiten un juicio rápido y duro diciendo que Job ha caído en una trampa, y que todo esto no puede ser de ninguna otra manera. Luego Bildad continúa diciendo: *Porque red será echada a sus pies, y sobre mallas andará.* Eso es exactamente lo que él le está diciendo a Job.

Luego él continúa diciéndole que *la enfermedad roerá su piel* y que *no tendrá nombre por las calles*, que *no tendrá hijos ni nietos en su pueblo*, y que por su desolación se espantarán las futuras generaciones. Amigo oyente, todo eso es verdad, pero esto no es lo que corresponde a la situación de Job para nada. Uno puede decir algo que es realmente cierto, pero que no tiene ninguna aplicación a la persona a la cual está dirigida.

Esa es una de las razones por la cual el llamado “consejero” en nuestros días es algo peligroso, y esta es la razón por la cual creemos que algunos psicólogos no utilizan las premisas apropiadas y por esa razón no pueden llegar a una conclusión lógica. Ahora, hay algunos que piensan que tenemos problemas con los miembros de esa profesión, y puede que sea cierto en lo general, pero no con los individuos, pues, conocemos a algunos que son muy fieles y a los cuales siempre recomendamos. Pero



Job

Capítulo 18:1-20:3

Programa No. 0605

pensamos que a veces no son capaces de aconsejar bien, porque no tienen las premisas que corresponden.

Y estos hombres, amigos de Job, no eran capaces de aconsejarle bien. Claro que los impíos van a ser juzgados; los impíos sufrirán el castigo que les corresponde, ellos serán borrados, por así decirlo. Usted puede apreciar lo que ocurrió con Hitler, por ejemplo, y lo que le ha pasado a muchos otros dictadores. Como viven, así mueren. Eso es verdad, pero uno no puede aplicar eso a Job. Él no es esa clase de persona, de ninguna manera. Ahora, en el versículo 18, de este capítulo 18, leemos:

18De la luz será lanzado a las tinieblas, y echado fuera del mundo. (Job 18:18)

Esa es una expresión bastante figurativa del impío, pero no corresponde a una persona como Job. Luego continúa diciendo en el versículo 19:

19No tendrá hijo ni nieto en su pueblo, ni quien le suceda en sus moradas. (Job 18:19)

Al hombre le gusta tener hijos y nietos; es algo de lo que uno puede enorgullecerse. Y muchas veces parece que los impíos son los que tienen más que ninguna otra clase de persona. Y eso es cierto en el caso de Job en particular en este tiempo. Pero, es algo muy cruel el decirle eso a él, porque había perdido a todos sus hijos; todos habían muerto. Pero Dios le dará todo aquello que él había perdido, como veremos más adelante. Ahora, pasando al versículo 21, de este capítulo, leemos:

21Ciertamente tales son las moradas del impío, y este será el lugar del que no conoció a Dios. (Job 18:21)

En otras palabras, Bildad está representando al impío y la posición del impío, así como también el fin al que llegará. Y parecería que Job está al final del camino. Bildad dice: “Así es como van las cosas; ¿no encaja esto contigo, Job?”. Y parecería que así fuera en esta ocasión. Pero ellos amigo oyente, no pueden creer que lo que le está ocurriendo a Job, no es por alguna de las razones que ellos sugieren. Ellos no pueden creer que eso no puede ser así; y Job se los comunicará cuando responda a Bildad. Él



Job

Capítulo 18:1-20:3

Programa No. 0605

les dirá: “¿No pueden concebir la posibilidad de que Dios me haya atrapado en Su red y que Él no me haya explicado esa acción? Ahora, debe haber una explicación para eso, pero la suya, quizá no sea la correcta.

Y entonces, Job comienza a cometer una equivocación como usted puede apreciar y es esta: él sabe que ellos están equivocados, pero el que ellos estén equivocados no hace que él esté en lo correcto. La actitud de Job en esto está equivocada. Él tiene también una concepción equivocada de Dios, en esta oportunidad por lo menos, aunque él puede apreciar algunos destellos de luz de vez en cuando.

Ahora, en el capítulo 19, nosotros vamos a ver la gran fe de Job y podemos escucharlo cuando dice en los primeros dos versículos, del capítulo 19:

¹Respondió entonces Job, y dijo:²¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma, y me moleréis con palabras? (Job 19:1-2)

Como usted puede apreciar, amigo oyente, esto es como un combate físico. Como si fueran dos luchadores. Ellos se están golpeando, y el entrenador o director técnico de uno de ellos le dice que lo está moliendo a golpes al otro. Pues bien, aquí estos amigos están moliendo a Job con palabras. Ellos han tratado de derribar su defensa. En el versículo 3, Job dice:

³Ya me habéis vituperado diez veces; ¿no os avergonzáis de injuriarme? (Job 19:3)

Como usted puede ver, amigo oyente, mientras más hablan ellos, más se alejan de Job. Ellos no tienen razón, pero tampoco la tiene Job. Job piensa que porque ellos están equivocados, eso lo hace a él estar en una posición correcta, pero en realidad no es así. Si Job hubiera estado consciente y si su vida hubiera estado abierta a la presencia de Dios, ¿qué posición debería haber tomado? Bien, permítanos hacer una sugerencia: Pensamos que él nunca debería haber contestado una palabra a sus amigos.

Hay personas que piensan que se tienen que defender a sí mismos. A veces yo mismo me encuentro en esa situación, especialmente hablando por radio. Algunas personas piensan que el don de predicar



Job

Capítulo 18:1-20:3

Programa No. 0605

y de enseñar es un don magnífico, y pensamos que así es, y le damos gracias a Dios por él. Pero, hablando honradamente debemos decir que es un don peligroso de tener porque coloca al predicador en una posición donde la gente lo puede atacar y donde el predicador puede ser criticado. Y en muchos casos en que las personas han acudido al predicador y le han dicho: “Bueno, ¿y por qué no se defiende? ¿Por qué no escribe algún libro y se defiende? Pues bien, no creemos que eso sea necesario. En primer lugar, alguien ha dicho: “Los amigos que lo conocen bien a uno, no necesitan una explicación, y los enemigos, pues, no la van a creer de todas maneras”. De modo que, opinamos que las cosas se contestan a sí mismas con el pasar del tiempo. Y hablando claramente, no creemos que sea necesario defenderse uno mismo en estos casos.

Nuestra sugerencia es que Job no debería haber contestado a sus amigos. Él debería haberse inclinado en una dulce sumisión. Ahora, alguien quizá diga: “Bueno, pero usted no hace eso”. No, por supuesto que no, amigo oyente; simplemente le estamos diciendo a Job que lo debería hacer. Pero, pensamos que él debería haberse inclinado y escuchado lo que ellos estaban diciendo y luego decirles adiós; abrir la puerta del basurero de la ciudad, y pedirles que se vayan de regreso a sus casas. Pero él estaba decidido a vindicarse a sí mismo. Y hay muchas personas que piensan que deben hacer eso. Personalmente opino que Job debió haber tomado la posición de no defenderse a sí mismo, pero como vimos en el versículo 3, de este capítulo 19, Job dice:

³Ya me habéis vituperado diez veces; ¿No os avergonzáis de injuriarme? (Job 19:3)

Ellos se han separado completamente. Si Job hubiera quedado en silencio, no tendría que haber escuchado diez discursos de parte de ellos. El no aprecia eso aparentemente pero aún mantiene una gran fe en Dios. Y usted lo puede notar al seguir con la lectura, en el versículo 4, de este capítulo 19, donde él dice:

⁴Aun siendo verdad que yo haya errado, sobre mí recaerá mi error. (Job 19:4)



Job

Capítulo 18:1-20:3

Programa No. 0605

En otras palabras, Job está diciendo: “Nadie sabe lo que pasa porque ninguno de ustedes pueden indicar lo que es, y yo no lo sé,” y en realidad, él no lo sabía. Alguien ha dicho que el Señor no nos hizo perfectos, sino que nos hizo ciegos hacia nuestros errores. Bueno, no creemos que el Señor haya hecho eso, pero es una declaración correcta; nosotros no somos perfectos, sino que la mayoría de nosotros somos ciegos en lo que concierne a nuestras propias faltas. Así es que este hombre Job es ciego hacia muchas de sus faltas. Notemos ahora, los versículos 5 y 6, de este capítulo 19:

⁵Pero si vosotros os engrandecéis contra mí, y contra mí alegáis mi oprobio, ⁶sabed ahora que Dios me ha derribado, y me ha envuelto en su red. (Job 19:5-6)

Lo que Job está diciendo aquí a sus amigos es esto: “Dios ha hecho esto y no me ha dado ninguna explicación; puede ser que haya una razón por la cual Él no me lo haya explicado”. Pero ellos están determinados en hacer ver que la explicación que ellos están dando es la correcta. Él está prácticamente clamando ante sus amigos. Y en los versículos 8 al 11, de este capítulo 19, él dice:

⁸Cercó de vallado mi camino, y no pasaré; y sobre mis veredas puso tinieblas. ⁹Me ha despojado de mi gloria, y quitado la corona de mi cabeza. ¹⁰Me arruinó por todos lados, y perezco; y ha hecho pasar mi esperanza como árbol arrancado. ¹¹Hizo arder contra mí su furor, y me contó para sí entre sus enemigos. (Job 19:8-11)

Job sigue diciendo: “Dios me está maltratando, eso es verdad, y debe haber una explicación para eso, y es una explicación diferente a la de ustedes porque yo sé que Dios está permitiendo que esto me ocurra por una razón específica, pero no sé cuál es esa razón.” Y luego, continúa hablando de la misma forma. Y en los versículos 23 y 24, de ese capítulo 19, dice:

²³¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas! ¡Quién diese que se escribiesen en un libro; ²⁴que con cincel de hierro y con plomo fuesen esculpidas en piedra para siempre! (Job 19:23-24)

Job está diciendo aquí: “Me gustaría que mi vida fuera escrita en un libro, y más aún me gustaría que lo hiciera mi peor enemigo. Luego, me lo colgaría al cuello como una corbata, y se lo mostraría a todo



Job

Capítulo 18:1-20:3

Programa No. 0605

el mundo diciendo: Miren, esto es lo que mi peor enemigo dice de mí, y aun él debe alabarme.” ¿Quisiera a usted, amigo oyente, que su peor enemigo escribiera su biografía? Yo no estoy seguro de querer que mi mejor amigo la escribiera. Francamente, yo quiero salir bien en los libros de Dios, creo que va a ser mucho más correcto, y también creo que allí se mencionará las peores cosas. Pero será la descripción justa de mi vida, y eso es lo importante.

Job expresa ahora su gran fe. Estos amigos han tratado de derrotarlo; y esa es la intención de Satanás, cuando él lleva a un hombre al lugar donde ya no es humilde ante Dios y trata de vindicarse a sí mismo; pero al mismo tiempo el diablo quería derrotar a Job hasta donde estuviera defendiéndose, y hasta hundirlo en lo más profundo del abismo. Pero, podemos decir que Job no ha llegado al fondo todavía, y estos amigos suyos no han podido quebrantarlo.

Job tiene una fe real, viviente en Dios. Y aquí ante nosotros tenemos una de las grandes declaraciones de la Biblia. Y no es simplemente porque la frase es algo tremendo, sino que es grande porque el hombre que la pronunció es un hombre enfermo que está listo a expirar, él ha perdido todo lo que tenía. Él está bajo la disciplina del Dios Todopoderoso, y él siente por así decir, la soga alrededor de su cuello. Y aún así él dice en los versículos 25 y 26, de este capítulo 19:

²⁵Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; ²⁶Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; . . . (Job 19:25-26)

Pues bien, amigo oyente, no nos diga usted, que va a ir allá al principio del Libro y tomar las palabras que Job pronunció entonces, cuando él se encontraba sorprendido en gran manera por todos estos problemas que se habían acumulado contra él y quería morir, y hablaba acerca de la muerte como si ella pudiera librarlo de todos sus problemas. Él no está hablando aquí de que el alma duerme, yo pienso que eso es algo muy obvio. Él dice: *en mi carne he de ver a Dios*. Él no va a estar dormido, amigo oyente. Aun cuando los gusanos destruyan este cuerpo, él va a ver a Dios.



Job

Capítulo 18:1-20:3

Programa No. 0605

Este cuerpo, por supuesto, amigo oyente, no va a dormir simplemente, sino que va a regresar a la tierra. Los muertos en Cristo duermen, es decir, su cuerpo duerme. Pero ellos en espíritu se reunirán con Cristo, y eso es algo maravilloso. Luego Job está clamando ante sus amigos, después de haber dicho en los versículos anteriores esa gran declaración, y entonces en los versículos 28 y 29, de este capítulo 19, dice:

²⁸Mas debierais decir: ¿Por qué le perseguimos? Ya que la raíz del asunto se halla en mí. ²⁹Temed vosotros delante de la espada; porque sobreviene el furor de la espada a causa de las injusticias, para que sepáis que hay un juicio. (Job 19:28 y 29)

Job está diciendo a estos hombres: “¿No saben ustedes que Dios los va a castigar por decir lo que me están diciendo a mí?”

Ahora, el último de sus amigos va a hablar a Job en esta vuelta. Esta es la segunda vuelta, y al final de esta segunda vuelta, el tercer hombre que habla es Zofar. Luego tendremos más adelante la tercera vuelta, y será una vuelta bastante breve, diremos de paso. Este hombre Zofar ni siquiera va a llegar a la tercera vuelta, habrá finalizado antes que él llegue nuevamente, porque pensamos que no podemos decir que Job ha ganado, y tampoco podemos decir que ha perdido. Tampoco podemos decir que los amigos de Job perdieron o ganaron. Fue simplemente un empate. Leamos, pues, los primeros dos versículos del capítulo 20 de Job:

¹Respondió Zofar naamatita, y dijo: ²Por cierto mis pensamientos me hacen responder, y por tanto me apresuro. (Job 20:1-2)

Ahora, Zofar es un legalista. Dios obra según la ley y el orden, y eso es verdad hasta cierto punto. Pero el trono de ley y orden en el juicio, es hoy un trono de gracia; y Zofar no sabía nada acerca de eso. Y cuando usted no sabe nada acerca del trono de gracia, usted no sabe nada acerca de la gracia. Por tanto, este hombre Zofar, dice en el versículo 3:

³La reprensión de mi censura he oído, y me hace responder el espíritu de mi inteligencia. (Job 20: 3)



Job

Capítulo 18:1-20:3

Programa No. 0605

En otras palabras, este hombre Zofar está diciendo: (y pensamos que él era el más anciano de todos) él está diciendo: “Yo sé de lo que estoy hablando, soy muy competente para hablar sobre este tema”.

Y bien, amigo oyente, hemos llegado al final por el día de hoy. Retornaremos Dios mediante en nuestro próximo programa para seguir considerando la descripción que Zofar hace de las calamidades por las que Job está atravesando. Contamos con su fiel sintonía y al despedirnos, ¡deseamos para usted una vida de victoria en Cristo nuestro bendito Salvador!

Él dijo: “Yo podría hacer lo que ustedes están haciendo, pero más bien me gustaría animarles, darles fuerzas, me gustaría consolarles. En realidad lo que me gustaría es lavar vuestros pies”. Eso hubiera sido lo propio de hacer, si uno pudiera traer esto a nuestra época; lo cual ellos deberían haber hecho en realidad. Luego Job dice en el versículo 6:

6Si hablo, mi dolor no cesa; y si dejo de hablar, no se aparta de mí. (Job 16:6)

En otras palabras: “Ustedes no me han ayudado en absoluto”. Y continúa en el versículo 7:

7Pero ahora tú me has fatigado; has asolado toda mi compañía. (Job 16:7)

Lo que él quiere decir es que ellos han estado haciéndole perder el tiempo, que no le han ayudado para nada. En realidad, han intentado derribarlo. Escuche lo que dice aquí en el versículo 8, en su primera parte:

8aTú me has llenado de arrugas; (Job 16:8a)

Esa es una expresión muy buena. “Tú me has hecho un anciano, me has llenado de arrugas”. Y la segunda parte de este versículo 8, y hasta el versículo 10, dice:

8btestigo es mi flacura, que se levanta contra mí para testificar en mi rostro. 9Su furor me despedazó, y me ha sido contrario; crujió sus dientes contra mí; contra mí aguzó sus ojos mi enemigo. 10Abrieron contra mí su boca; hirieron mis mejillas con afrenta; contra mí se juntaron todos. (Job 16:8b-10)



Job

Capítulo 18:1-20:3

Programa No. 0605

Estos hombres, se supone que son amigos de Job, pero en lugar de eso, lo están tratando como su enemigo. Y continuamos con el versículo 11:

¹¹Me ha entregado Dios al mentiroso, y en las manos de los impíos me hizo caer. (Job 16:11)

Estos hombres son iguales a los impíos. ¿Sabía usted, amigo oyente, que muchas veces los creyentes pueden ser más desconsiderados con usted, que una persona que no es salva? No hay nada peor que un creyente, cuando es desconsiderado. Hay algunos que son terribles, digamos de paso. Así es que Job clasifica a sus amigos como impíos, y francamente, no creemos que él hubiera podido calificarlos de ninguna otra manera. Ellos piensan que están defendiendo a Dios. Ahora, en el versículo 12, dice:

¹²Próspero estaba, y me desmenuzó; me arrebató por la cerviz y me despedazó, y me puso por blanco suyo. (Job 16:12)

“Dios ha permitido que esto me sucediera”, dice Job. Él es quien ha permitido todo esto. ¿Ha visto usted alguna vez a un perro que haya cazado algún conejo u otro animal y se ha dado cuenta que lo ha tomado del cuello, de la nuca? Cuando el animal hace eso, uno no le puede quitar la presa. Aparentemente, Job ha visto esto, y él dice que Dios ha permitido que eso le suceda a él. “Él me ha sacudido”, dice. Él hace eso, amigo oyente. Y en el versículo 13, leemos:

¹³Me rodearon sus flecheros, partió mis riñones, y no perdonó; mi hiel derramó por tierra. (Job 16:13)

Ahora, la hiel es amarga, y eso es lo que él está indicando. Mi amargura se ha derramado dentro de mí. Y el versículo 14, dice:

¹⁴Me quebrantó de quebranto en quebranto; corrió contra mí como un gigante. (Job 16:14)

Job está diciendo que Dios simplemente caminó sobre él; como si hubiera sido pisoteado como una alfombra. Uno no puede tener algo más claro y nítido que lo que Job explica aquí.



Job

Capítulo 18:1-20:3

Programa No. 0605

El lenguaje de este libro de Job es tal, que grandes hombres de la antigüedad, especialmente escritores del pasado, novelistas y poetas, han leído este libro una y otra vez porque su lenguaje es magnífico, es grandioso. Le recomendaríamos amigo oyente, que hiciera eso, para que sea parte de usted mismo. Usted también lea una y otra vez este libro de Job. La belleza del lenguaje utilizado aquí es verdaderamente algo espléndido. Bien, luego dice Job en los versículos 15 y 16, de este capítulo 16:

¹⁵Cosí cilicio sobre mi piel, y puse mi cabeza en el polvo. ¹⁶Mi rostro está inflamado con el lloro, y mis párpados entenebrecidos, . . . (Job 16:15-16)

¿Se ha podido dar cuenta usted de lo cerca que Job está de la muerte? El antes la deseaba, sin embargo la evitaba. Y a pesar de esto, él se hallaba al mismo umbral de la muerte durante todo este tiempo. Pensamos que él creía que en cualquier momento podría morir. Él era un hombre muy, pero muy enfermo. Escuche lo que dice ahora, en el versículo 17:

¹⁷A pesar de no haber iniquidad en mis manos, y de haber sido mi oración pura. (Job 16:17)

Ahora, está comenzando a aparecer lo que está en el corazón y en la vida de Job y que necesita ser arreglado. Pensamos que sería bueno nuevamente hacer la sugerencia que habíamos hecho antes, y es que estos amigos de Job no le están llevando al lugar donde él se puede juzgar a sí mismo. Ellos por el contrario están ministrando a un espíritu de vindicación propia. Lo han colocado a Job en una posición defensiva, y en el momento en que él comienza a defenderse a sí mismo, él ha puesto a Dios en una posición desventajosa.

Usted sabe que uno no se puede defender a sí mismo y al mismo tiempo defender a Dios, eso es algo imposible de hacer. Hay muchas personas que piensan que ellas se podrían justificar a sí mismas, y que eso es todo lo que necesitan hacer. Pues bien, Job se justificó a sí mismo en lugar de justificar a Dios; y ellos, sus amigos, condenaron a Job en lugar de llevarle al lugar donde él se hubiera condenado a sí mismo. Eso es lo que ellos deberían haber hecho.



Job

Capítulo 18:1-20:3

Programa No. 0605

Amigo oyente, en el momento en que usted comienza a defenderse a sí mismo, usted se coloca en la posición que el apóstol Juan describió cuando dijo: *Si decimos que no tenemos pecado, le hacemos a él (a Dios) mentiroso.* Y eso es lo que uno está realmente haciendo. Usted pone a Dios en la posición en que es Él quien lleva la culpa. Usted lo cambia a Él de la posición de Juez, y lo coloca en la posición del acusado, del culpable, del criminal, aquel contra el cual uno está haciendo las acusaciones.

Hay muchas personas que se han puesto a juzgar a Dios y esto es lo que Job está haciendo ahora. Él se está justificando a sí mismo. Él dice: *A pesar de no haber iniquidad en mis manos.* Y en el momento mismo en que él dice eso, él está diciendo que Dios se ha equivocado al dejar que esto le sucediera. Y luego sigue diciendo: *y de haber sido mi oración pura.* Hemos oído eso de la boca de creyentes muchas veces. Y para decir verdad, tenemos nuestras dudas de que alguno de nosotros, podamos expresar alguna vez, una oración pura. Esa es la razón por la cual al terminar nuestra oración decimos: “En el nombre del Señor Jesucristo, te lo rogamos”, porque no creemos que el nombre nuestro pueda servir. No sabemos cómo piensa usted, amigo oyente, pero aquí Job estaba pensando que él lo podía hacer. Escuchémosle cuando él se lamenta utilizando un lenguaje espectacular. Leamos el versículo 18:

18; Oh tierra! no cubras mi sangre, y no haya lugar para mi clamor. (Job 16:18)

Él dice: “Si la sangre de Abel clamó a Dios, ciertamente mi sangre debería clamar a Él también”. Job dice: *no cubras mi sangre.* Dios no cubrirá nada de eso. Él ve la sangre de Cristo, amigo oyente, en especial cuando usted lo está rechazando. Y continuamos con el versículo 19:

19 Mas he aquí que en los cielos está mi testigo, y mi testimonio en las alturas. (Job 16:19)

La Biblia nos indica a través de toda la Escritura, que Dios mantiene información de cada uno de nosotros. Hay aquellos que quieren despreciar, desprestigiar esto. Ellos dicen: “Bueno, imagínese a Dios allí sentado, escribiendo libros en un escritorio; pero en realidad, no está escribiendo libros, no tiene necesidad de hacerlo. Si el hombre puede crear una pequeña máquina a la que le llama computadora; y debo decir que esas cosas me asustan un poco porque parecen ser más inteligentes



Job

Capítulo 18:1-20:3

Programa No. 0605

que uno; y uno ni siquiera puede hablar con ellas. En muchos casos, estas máquinas se utilizan para enviar las cuentas de uno, ya sean de electricidad, de agua, teléfono, en fin, de un sinnúmero de trabajos. En cierta ocasión, alguien recibió una cuenta mayor de lo que correspondía, por tanto, se apresuró a escribir a la compañía, pidiendo que revisaran sus libros. La respuesta que recibió después de la compañía era que ellos iban a cancelar el servicio si no pagaban todo. Esa era la computadora hablando con estas personas. Y la computadora, pues, no podía pensar todo lo que esto comprendía. Pero, esta máquina había registrado todo, y aparentemente no había un ser humano cerca de ella, porque no parecía tener un cerebro conectado, por las respuestas que daba. Y nos preguntamos: ¿quién opera esas máquinas?

De todos modos, debemos decir que si el hombre puede hacer una máquina como esa, ¿no cree usted, amigo oyente, que Dios la podría hacer también? ¿No cree usted que Él podría hacer una máquina para mantener toda la información que necesita? Y probablemente, Él ni siquiera tendría que sentarse a escribir en Sus libros; Él puede tener algunos de Sus ayudantes para que hagan ese trabajo. Ahora, si el hombre puede hacer una computadora, Dios puede hacerla también. Y pensamos que Dios puede hacerla mucho mejor. Pensamos que todo lo que usted ha hecho, amigo oyente, todo lo que ha dicho; ha sido registrado. No interesa quién sea usted, dónde está, o lo que hace; pero debo decirle esto, amigo oyente, que yo no quiero ver la información que se ha reunido sobre lo que yo he hecho; estoy muy contento de saber que ha sido borrada por la sangre preciosa de Cristo. Y le doy mis gracias a Dios por eso. Notemos ahora el versículo 20, de este capítulo 16:

²⁰Disputadores son mis amigos; mas ante Dios derramaré mis lágrimas. (Job 16:20)

Este es el cuadro que tenemos de Job aquí, sentado en ese lugar tan desolado, y que es el basurero de la ciudad. Y él dice cuando uno lo ve sentado en ese lugar, con lágrimas en sus ojos, y sus amigos parados a su alrededor, observándolo con desprecio como si fuera un hipócrita, como si fuera un mentiroso; y ellos no le conocen, tampoco conocen a Dios, ni se conocen a sí mismos; él dice, escuche usted lo que dice aquí en el versículo 21:



Job

Capítulo 18:1-20:3

Programa No. 0605

21; Ojalá pudiese disputar el hombre con Dios, como con su prójimo! (Job 16:21)

Ahora, yo no sé en cuanto a usted, amigo oyente, pero yo tengo un intercesor. Tengo un abogado, y Él me representa ante Dios. Ya todo ha sido arreglado, hay Alguien que está delante de Dios intercediendo por el hombre. La Biblia dice: *Hay . . . un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.* Y Él quiere ser su abogado, amigo oyente, si aún no lo es.

Y llegamos ahora al capítulo 17, y debemos escuchar lo que Job dice en esta sección. Aquí nos dice en el versículo 1, en su primera parte:

1a Mi aliento se agota, se acortan mis días, . . . (Job 17:1a)

Parece que Job conocía algo sobre el halitosis, o sea, el mal aliento. Aparentemente él no podía conseguir esas cosas que hoy tenemos para purificar el aliento, pero lo que quiere decir en realidad es que está enfermo, amigo oyente. Completando la lectura del versículo 1, dice:

1b y me está preparado el sepulcro. (Job 17:1b)

O sea, “Yo tengo un pie en la tumba y el otro sobre una cáscara de banano. Estoy listo para partir de esta vida”. Y luego dice en el versículo 2:

2 No hay conmigo sino escarnecedores, en cuya amargura se detienen mis ojos. (Job 17:2)

Él dice: “Aquí estoy listo a morir, y aquí están ustedes burlándose de mí”. ¡Qué cuadro este! Estos hombres que han llegado a consolarlo, ahora están debatiendo con él y en realidad lo están condenando. Debemos decir que uno puede llegar a ser un creyente muy duro, amigo oyente, y no ayudar a los pobres pecadores de este mundo.

Por cierto que hay ocasiones cuando uno debe utilizar palabras duras. Dios será bastante duro con Job, sin embargo, Él lo va a consolar. Dios lo va a ayudar y lo va a restaurar. Qué bueno sería que usted y yo nos diéramos cuenta que Dios es un Dios de juicio, pero que también es un Dios de misericordia, y que Él es un Dios de gracia. Escuchemos lo que dice Job ahora, en el versículo 3, de este capítulo 17:



Job

Capítulo 18:1-20:3

Programa No. 0605

³Dame fianza, oh Dios; sea mi protección cerca de ti. Porque ¿quién querría responder por mí? (Job 17:3)

Job dice: “Por lo menos quisiera estrechar la mano; por lo menos dame la mano”. Y continúa en los versículos 4 y 5:

⁴Porque a éstos has escondido de su corazón la inteligencia; por tanto, no los exaltarás. ⁵Al que denuncia a sus amigos como presa, los ojos de sus hijos desfallecerán. (Job 17: 4-5)

Él dice: “Yo no quiero que ustedes me halaguen, no quiero ser lisonjeado”, como él había sido en otro tiempo. Y él continúa hablando de la misma manera. Pero él ha ido cuesta abajo, digamos. Leamos ahora el versículo 13, donde dice:

¹³Si yo espero, el Seol es mi casa; haré mi cama en las tinieblas. (Job 17:13)

En realidad, lo que Job sentía era que ese basurero en las afueras de la ciudad era su lecho de muerte. Él nunca esperaba salir vivo de allí. Y prosigue en el versículo 14:

¹⁴A la corrupción he dicho: Mi padre eres tú; a los gusanos: Mi madre y mi hermana. (Job 17:14)

En otras palabras: “Ustedes están más cerca de mí que aquellos que me trajeron a este mundo, porque yo estoy listo a regresar al polvo de la tierra”. Y proseguimos ahora con los versículos 15 y 16:

¹⁵¿Dónde, pues, estará ahora mi esperanza? Y mi esperanza, ¿quién la verá? ¹⁶A la profundidad del Seol descenderán, y juntamente descansarán en el polvo. (Job 17:15-16)

Y él está hablando de ese viejo cuerpo suyo que está tan cansado. Llegamos ahora a la respuesta que le da Bidad suhita. Y este será su segundo discurso. Lo interesante aquí es que él ya no tiene nada nuevo que contribuir. Este hombre como usted recordará, era un tradicionalista. Y él tiene muchas cosas añejas que decir; proverbios y dichos por el estilo, que él presenta mientras habla, y aquí lo hará nuevamente; pero ninguna de esas cosas arroja luz al caso. Escuche lo que dice en los primeros dos versículos del capítulo 18:



Job

Capítulo 18:1-20:3

Programa No. 0605

¹Respondió Bildad suhita, y dijo: ²¿Cuándo pondréis fin a las palabras? Entended, y después hablemos. (Job 18:1-2)

En otras palabras él dice: “Job, si tú te callaras la boca, nosotros entonces podríamos hablar. Si tú comenzaras a escuchar, sería mucho mejor; tú has estado hablando cuando tendrías que haber estado escuchando”. Y uno no puede menos que pensar que todos ellos podrían haber dejado de hablar y escuchar un poco. Pero ellos tendrán que escuchar la voz de Dios; y ellos no están preparados para eso en esta ocasión. Dios está preparando a Job para que él escuche Su palabra. Y ahora comienza este hombre a mencionar todos estos proverbios, uno tras otro.

Pero, vamos a dejarlo para nuestro próximo programa, porque nuestro tiempo por hoy ha concluido ya. Esperamos que usted nos vuelva a sintonizar por esta misma frecuencia, así como hoy. Al despedirnos, ¡deseamos a usted una vida de íntima comunión con Jesucristo nuestro amado Salvador!